

El Magnificat

El canto de la vida
y el camino de la
esperanza



Monición



Queridos Hermanos:

Bienvenidos a este sexto día de la Novena. Hoy fijamos nuestra mirada y nuestra atención en el encuentro de María con Isabel, que nos recuerdan que la vida se gesta en el silencio y en la fecundidad de su vientre.

María sale al encuentro de Isabel, se pone en camino, al llegar se saludan mutuamente, no tienen miedo al diálogo, abren sus corazones a la acción de Dios en sus vidas. Tienen muchas razones para *"proclamar la grandeza del Señor"*.

Dejemos que nuestro espíritu se alegre en Dios nuestro Salvador, siendo esos signos de paz para todos, iniciemos juntos diciendo:
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.



Oración
Inicial
(pág. 2)



Escuchemos la Palabra

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1,46-55

En aquel tiempo, dijo María:

"Mi alma glorifica al Señor
y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador,
porque puso sus ojos en la humildad de su esclava.
Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones,
porque ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede.
Santo es su nombre,

y su misericordia llega de generación en generación
a los que lo temen.

Ha hecho sentir el poder de su brazo:
dispersó a los de corazón altanero,
destronó a los potentados
y exaltó a los humildes.
A los hambrientos los colmó de bienes
y a los ricos los despidió sin nada.

Acordándose de su misericordia,
viene en ayuda de Israel, su siervo,
como lo había prometido a nuestros padres,
a Abraham y a su descendencia,
para siempre".

Palabra del Señor.



Reflexionemos

Magnificat: el canto de la vida y el camino de la esperanza

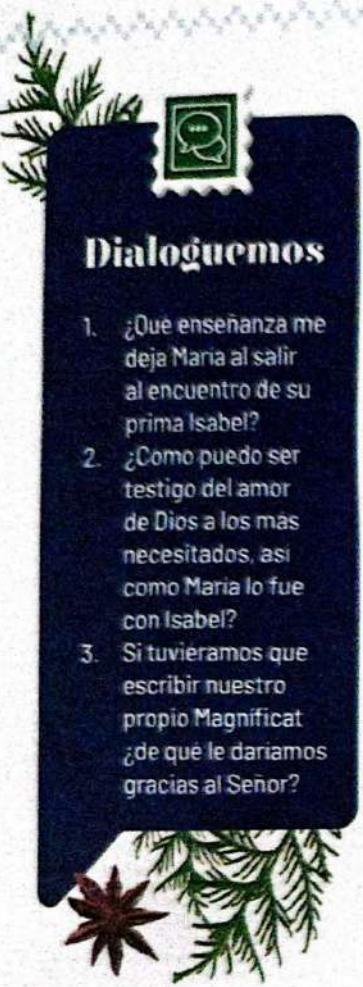
Tras el anuncio del Ángel que Isabel, a pesar de su avanzada edad, estaba encinta, Mariano se encerró en su casa pensando en su propio estado; todo lo contrario, salió hacia la región montañosa de Judea a acompañar a su pariente, llevando a Jesús en su vientre no como un privilegio, sino como su "esclava".

María es el rostro joven de una mujer que camina, que saluda, que no tiene miedo al diálogo, que alegra la vida a los demás, que lleva a Cristo, que sale para servir, amar y cuidar a los más indefensos. El Magnificat, en los labios de la Madre de Jesús, es el canto del Dios de la vida que siempre vence a los poderosos de este mundo.

Para nosotros, el saludo de paz de María y su canto de esperanza siguen siendo un signo y un desafío para empezar un proceso real de conversión social y eclesial. Con María, aquí y ahora, es posible pasar de la cultura de la autorreferencia, la competición, el egoísmo y la confrontación hacia la cultura del encuentro, la alegría, la paz, el respeto, la libertad y la disponibilidad del servicio al prójimo, en especial, de los más abandonados y olvidados.

Pidamos la gracia de recibir y llevar a Jesús en nuestra vida, de gozarnos en su presencia, y de llevarlo a los más necesitados como María. Que ella misma interceda por nosotros para alcanzar este deseo y nos una a su canto de esperanza: "Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador..." (Lc 1, 46).





Dialoguemos

1. ¿Qué enseñanza me deja María al salir al encuentro de su prima Isabel?
2. ¿Cómo puedo ser testigo del amor de Dios a los más necesitados, así como María lo fue con Isabel?
3. Si tuvieramos que escribir nuestro propio Magnificat ¿de qué le dariamos gracias al Señor?



Illuminación



El Papa León nos dice:

"Sí, icon Cristo es posible! Con su amor, con su perdón, con la fuerza de su Espíritu. Mis queridos amigos, unidos a Jesús como los sarmientos a la vid, ustedes darán mucho fruto; serán sal de la tierra, luz del mundo; serán semillas de esperanza allí donde viven: en la familia, con sus amigos, en la escuela, en el trabajo, en el deporte. Semillas de esperanza con Cristo nuestra esperanza.

Lleven esta alegría, este entusiasmo a todo el mundo. Ustedes son la sal de la tierra, la luz del mundo. Lleven este saludo a todos sus amigos, a todos los jóvenes que tienen necesidad de un mensaje de esperanza".

S.S. León XIV, *Ángelus. Tor Vergata. 3 de agosto de 2025.*

Compromiso

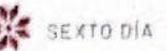


Enviar un mensaje de saludo y buenos deseos a un buen amigo a quien hemos dejado de escribir desde hace algún tiempo y a quien valoramos mucho en nuestra vida.

Gozos

(pág. 66)

Dulce Jesús mío,
mi niño adorado.
¡Ven a nuestras
almas niñito!
¡Ven no tardes tanto!



SEXTO DÍA

EL MAGNIFICAT



Peticiones

Así como el encuentro de María e Isabel nos enseña a pensar en las necesidades de los demás, pidámosle al Señor que nos enseñe a ser portadores de vida y esperanza, diciendo:

Señor, enséñanos a proclamar tu misericordia.

1. Te pedimos Señor, por todos los movimientos y asociaciones de nuestra Iglesia, para que puedan continuar con su misión de anunciar el Reino con determinación y constancia. **OREMOS.**
2. Por nuestros gobernantes, para que den prioridad en mejorar el sistema de salud y se atienda con dignidad y amor a todos, especialmente a los más vulnerables. **OREMOS.**
3. Por todos los niños, que por distintas razones están en peligro de no nacer, para que sus madres experimenten la fortaleza y el apoyo de aquellos que los acompañan en su camino. **OREMOS.**
4. Por aquellos a quienes no les gusta celebrar la Navidad, para que puedan encontrar el sentido de sus búsquedas y sus esfuerzos en el nacimiento de Jesús. **OREMOS.**

De manera voluntaria se pueden añadir algunas peticiones

Padre Nuestro, Ave María y Gloria



Bendición



Oración Final

(pág. 75)

Que el encuentro de María e Isabel nos permita reafirmar nuestro compromiso de reconocer a Dios en los gestos de amor que a diario recibimos. Terminemos este sexto día de nuestra Novena de Navidad diciendo: *En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*



Villancico

(pág. 68)